

AVENTURA EN KAYAK

Tras cinco días remando por las volcánicas costas de Arequipa, descubrimos grutas de lobos marinos, islas con pingüinos y espectaculares caletas, pero **también los peligros que acechan a este vulnerable paraíso.**

ESCRIBE: CATERINA VELLA FOTOS: BETO SANTILLÁN

MAR CRISTALINO. La costa de Arequipa es una de las más espectaculares del Perú. La transparencia de sus aguas, luminosidad y agreste geografía de origen volcánico son ideales para navegar y fotografiar.



“Presiento que será un gran viaje”, dice Duilio Vellutino, experimentado kayakista y organizador de la travesía de cinco días, en la que uniremos –a bordo de estas embarcaciones– el puerto de Matarani con el de Quilca. Nos da a los cuatro ‘novatos’ del grupo las principales recomendaciones: mantener un ritmo tranquilo, ir siempre juntos y alejarnos de las aguas blancas. “Si se acercan a las rompientes se pueden voltear”, advierte.

“Vamos a caletear por playitas, cuevas y callejones, que es lo que me encanta”, exclama Duilio, feliz. Antes de partir marca en su GPS nuestro primer objetivo: Quebrada Honda. El pronóstico es llegar en tres horas remando suave hacia el norte, con la costa siempre a la vista, la corriente y el viento a favor. Atrás, sigilosa, nos acompañará durante todo el viaje La Blanquita II, una embarcación de 29 pies en la que va toda la logística necesaria para los campamentos, incluido un baño portátil. “Mírame, cuidame, pero no quiero verte ni escuchar tu motor”, es la consigna que le ha dado el organizador. Eso sí, si alguien se cansa puede subir a bordo; no hay razón para sufrir.

PRIMERA PARADA

Al desembarcar en Quebrada Honda vemos un cartel amarillo anunciando la futura construcción de una residencial “amigable con la naturaleza”. Han iniciado los movimientos de tierra y contratado un guardián. Averiguamos que serán 25 casas de un grupo de amigos arequipeños. En próximas travesías Vellutino tendrá que buscar otra playa donde acampar. Está apenado con el descubrimiento. Antes solo se podía llegar por mar o con caballos de paso; ahora han hecho una trocha para camionetas 4 x 4 desde la Nueva Carretera Cos-



EXPLORANDO GRUTAS. Sinuosas cuevas e islas, en cuyas faldas crece el alga aracanto, son el hábitat natural de aves guaneras y diversas especies marinas. La cada vez mayor accesibilidad a la zona hace urgente que sea catalogada como reserva nacional.



EXPERIMENTADO. Duilio Vellutino, el organizador de la expedición en kayaks.

tanera, el tramo a inaugurar de la Panamericana Sur que unirá Quilca con Matarani (ver recuadro).

Lo primero que bajan de La Blanquita son siete sillas estilo director, en las que nos sentamos relajados a contemplar la



naturaleza. Minutos después, Édgar, el cocinero de la expedición, y Richard, su asistente, nos sirven un jugoso lomo saltado en una mesa con mantel de tela, bordado con el logo de Experiencia Munaycha, la compañía de expediciones de

Duilio Vellutino. Los platos son metálicos. Prohibidos los descartables.

“¡Empezaron los colores!”, exclama el kayakista arequipeño Gabriel Gyax ante los rojos, naranjas, verdes y azules del cielo, mientras hacemos

una caminata a la hora del sunset por los agrestes cerros de origen volcánico. Toda la zona está espolvoreada por un fino talco blanco que se deshace entre los dedos al tocarlo. Es fesh fesh –o ceniza volcánica– de la erupción del Huainaputina en el año 1600. En las noches de luna brilla luminoso, sirviendo de referente a los navegantes.

¡A SEGUIR REMANDO!

Tras relajarnos después de un desayuno con panqueques, miel de maple, papaya, melón en rodajas y aromático café Puku Puku de Quillabamba, estamos listos para empezar a kayakear rumbo a Honoratos. Allí acamparemos dos noches para recorrer bien la zona donde abundan cuevas de las que emergen rugidos de lobos marinos.

En Honoratos abundan cuevas de las que emergen rugidos de lobos marinos.

También hay grutas en las que vemos nutrias e islotes con colonias de pingüinos y aves guaneras. Una nube de zarcillos pasa cerca, haciéndonos sentir su sutil aleteo.

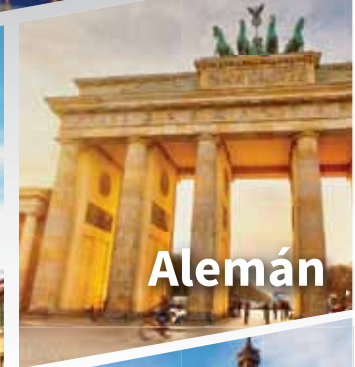
La transparencia del mar de las costas de Arequipa es fantástica para los aficionados al buceo; la luz, ideal para los fotógrafos; y la arena de las playas, deliciosa para tumbarse al sol. El fotógrafo Beto Santillán está extasiado. “La luminosidad, las formaciones geológicas, el blanco de la ceniza volcánica, la visibilidad del mar, todo es increíble, un paraíso”, dice. El próximo punto importante del recorrido marcado en el GPS es el ecolodge Caleta San José, en la playa del mismo nombre. Mientras remamos sin alejarnos de la costa vemos a hombres

Idiomas de alto nivel

Portugués



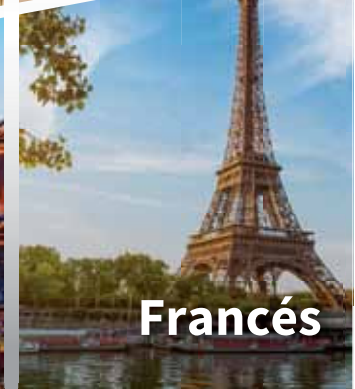
Italiano



Alemán



Chino
Mandarín



Francés

MATRÍCULA:

30 y 31 de Marzo

De 8:00 am a 2:00 pm y de 4:00 pm a 8:00 pm

Mejores profesores, mejores resultados

MAYOR INFORMACIÓN EN:

idiomas.informes@up.edu.pe

INFORMES SEDE SAN ISIDRO:
AV. PRESCOTT N° 333
T. 219-0151

INFORMES SEDE MIRAFLORES:
AV. BENAVIDES N° 1657
T. 219-0152

ENCUÉNTRANOS EN COMO:

IDIOMAS PACÍFICO

www.up.edu.pe/idiomas/



TRANQUILAS CALETAS.

Tras remar por varias horas en los kayaks de mar, se desembarca en playas ideales para hacer caminatas, jugar paleta, acampar y conectarse con la naturaleza.

MÁS FOTOS DE LA TRAVESÍA EN:
Fan page:
Somos



arrancando con barretas el aracanto, alga que crece adherida a las rocas. Codiciada por la industria farmacéutica y cosmética, es extraída sin control. “Todo el año le dan y le dan, la sacan de raíz, la roca la dejan limpiecita”, cuenta Daniel Castillo, capitán de La Blanquita.

En caleta San José nos recibe Gonzalo Llerena Ortiz de Zevallos, arequipeño de 68 años que hace 15 vive alejado del mundanal ruido. En el comedor del ecolodge vemos sus fotos con lenguados pescados por él a pulmón, además de un libro con comentarios de los huéspedes de sus nueve bungalows. “Yo no quise venir, ahora no me quiero ir”, firma una niña. Así de simple.

En los años que vive en San José, Gonzalo ha visto muchos cambios que están vulnerando esas costas. Le preocupa que en todas las playas empiecen a privatizar y construir casas como en Quebrada Honda, pero más le teme a las invasoras y a las plantas pesqueras; ya hay una fábrica cerca. “Hace años que intentamos hacer de esta una reserva, para proteger la zona”, dice

FRÁGIL ECOSISTEMA

Reserva en espera

Actualmente, a las playas de las caletas entre Quilca y Matarani, en Arequipa, solo se puede llegar por mar. Pero eso no durará mucho. Está programada para mayo la inauguración del tramo de la Carretera Costanera, que unirá los 60 kilómetros de distancia que separan esos dos puertos. La obra completa unirá las provincias de Camaná, en Arequipa, Ilo, en Moquegua, y Tacna.

Por un lado es una alternativa para quienes hoy en día deben subir primero a la sierra de Arequipa para luego enrumbar a la costa (y de ahí coger una embarcación), pero al mismo tiempo significa una amenaza para esta espectacular región. La forma de protegerla es declarándola Reserva Nacional, como lo son Paracas desde 1975 y San Fernando, en Marcona, a partir del 2011.



ALGA PRECIADA. La carretera será carta libre para extractores de aracanto, actividad que aún no está regulada.

EXPERIENCIA MUNAYCHA

Próxima travesía •

18 al 22 de abril

Contacto •

Duilio Vellutino
duilio@munaycha.com

Informes •

T.: 51 984770 381
www.munaycha.com

este anacoreta que desconecta a sus huéspedes de celulares y tablets. “No necesitamos estos aparatos modernos para ser humanos, dependemos de nuestra esencia”, recalca.

Nos despedimos a la mañana siguiente, después de una buena ducha. Veinte kilómetros nos separan del Puerto de Quilca, nuestro destino final. Al quinto día de travesía, limpiar con una esponja la arena de nuestros kayaks, ajustar los

chalecos salvavidas, ponernos las faldas protectoras y empezar a remar es trajín cotidiano.

Antes de pasar por El Infiernillo subimos a bordo de la embarcación que nos escolta. Desde su proa vemos el mar golpeando el acantilado. A lo lejos divisamos el faro azul y blanco del puerto de Quilca. Inevitable sentir una punzada de angustia al encenderse la señal de los celulares. Va a ser difícil volver al ritmo de la ciudad. ●